

CAPITULO VIII.

Junio de 1858.

Guarnición de la plaza de Guadalajara.—Fortificación.—Reunión de las fuerzas de Degollado y Blanco en la villa de San Pedro.—Cartas cambiadas entre Degollado y Casanova.—Sitio de Guadalajara.—Ataque y toma á viva fuerza del punto fortificado del monasterio de Santo Domingo por los liberales.—Levantamiento del sitio después de diez y seis días de asedio.—Aspecto de la ciudad después del asedio.—Marcha de Miramón desde San Luis en auxilio de Guadalajara.—Llegada de Miramón á Guadalajara.—Muerte de Osollo.—Honras fúnebres.—Marcha de Miramón para el Sur de Jalisco en persecución de Degollado.—Los liberales toman á viva fuerza la plaza de San Luis Potosí.

La guarnición de Guadalajara pasó revista de comisario con dos mil trescientos hombres, sin contar los voluntarios; doce piezas de artillería de batalla y dos de montaña, formando, aquel número, los batallones Activo de Toluca, 1.º y 2.º de Guadalajara, y un piquete del de San Blas, y caballería, 2.º regimiento, Seguridad Pública y Lanceros de Jalisco.

Formaba la fortificación un polígono irregular, comprendiendo como una octava parte del caserío de la ciudad; los parapetos se hicieron de adobe, piedra y tierra, con fosos anchos y profundos, habiéndose puesto puentes levadizos á los fortines, uno que estaba

junto al teatro Principal y otro en la calle de las Nueve Esquinas: la línea de circunvalación se apoyaba en los edificios fuertes y dominantes de los conventos de Santa María de Gracia, San Agustín, San Francisco, Jesús María, Capuchinas, San Felipe y Santa Mónica, y fuera del recinto, en los conventos del Carmen y Santo Domingo.

El día tres á la madrugada, llegó Blanco con los rifleros del Norte á la villa de San Pedro, y á medio día entró Degollado con la 1.ª división del Ejército Federal. Reunidas ambas fuerzas resultaba un efectivo de más de tres mil quinientos combatientes con diez y ocho piezas de artillería. Degollado ascendió á Blanco á general y le nombró segundo en jefe, quedando los mandos superiores así: general en jefe, Degollado; 2.º en jefe, Blanco; mayor general, Núñez; 1.ª brigada, Rocha; 2.ª brigada, Iniestra; sección de rifleros, Blanco. Los cuerpos eran: de la 1.ª división: batallones 5.º de línea, Hidalgo, Pueblos Unidos, Defensores de la Constitución y Ahualulco; caballerías: Lanceros de Jalisco, Policía de México, y guerrillas Rojas y Pineda; del Norte: batallón de Aguascalientes y rifleros, 2.º de Monclova, de Galeana y Mixto de la Unión.

El mismo día tres se guarneció la fortificación de la plaza y se cambiaron los generales Casanova y Degollado las siguientes notas:

«Sr. Gral. D. Francisco G. Casanova.—San Pedro, junio 3 de 1858.—Muy señor mío: Como es un deber de humanidad exhortar á los enemigos del orden legal para que vuelvan á él antes de que el rigor de las armas decida las cuestiones políticas, tengo la honra de dirigirme á Ud. invitándole á que, con la fuerza que manda en esa capital se ponga á disposición del Supremo Gobierno legítimo, ó por lo menos á que no comprometa á la población, saliendo fuera de ella á oponer la resistencia que se ha propuesto hacer. Yo quisiera, Señor General, que Ud. reflexionara, como mexicano, sobre la suma de gravísimos males que su oposición armada traerá á la República, al Estado de Jalisco, y en particular á la ciudad de Guadalajara, cuando la materia y causa de tan gran trastorno, no es más que el cercenamiento de los privilegios de dos clases, porque así conviene á los intereses de todos los demás de la sociedad. Una poca de abnegación en los militares y algo de amor al bien público volverían instantáneamente la paz á la República: de lo contrario,

Sr. General, todos los que anteponen las conveniencias particulares á las de las de la patria, solo conseguirán la prolongación y el enardecimiento de la guerra civil. Dé Ud., pues, un día de gloria á la desolada México, volviendo al sendero constitucional; reconozca el peso irresistible de la opinión pública tan explícita y constantemente manifestada en favor de la causa constitucional, y tenga Ud. la bondad de decirme luego en respuesta, la disposición de su ánimo para gobierno de este su atento seguro servidor Q. B. S. M.—*Santos Degollado.*»

«Señor D. Santos Degollado.—En Guadalajara, á 3 de Junio de 1858.—Muy Sr. mío.—Por conducto de una mujer acabo de recibir la carta de Ud. de esta misma fecha, en la cual me exhorta á ponerme, con esta guarnición de mi mando á la disposición del legítimo Supremo Gobierno. Yo no reconozco hoy ningún otro gobierno legítimo en la República más que el del Exmo. Sr. Presidente Don Félix Zuloaga que representa los sagrados principios de la religión, del orden y de la libertad bien entendida. Esto es lo que reconocen también en aquel personaje, todas las clases respetables de la sociedad, con excepción, de esas gabillas de facciosos, que á la sombra de una mentida libertad, llevan por delante el robo y el asesinato, con mengua de la Nación Mexicana y con alto descrédito de los pocos hombres honrados que, como Ud. están á la cabeza de ellas. No es la mía solamente, es la voluntad del Supremo Gobierno, y la de toda la República, y en particular la de esta ciudad invicta, la que me decide á defenderla hasta el último trance, sin meterme por ahora á dar cuenta cual es mi pensamiento. Arreglándome á mi plan de operaciones, diré á Ud. que estoy resuelto á escarmentar á todos los que se acerquen á atacar esta plaza que el Supremo Gobierno ha puesto bajo mi custodia. En esta inteligencia hará Ud. un bien á este pueblo, y se lo hará evidentemente así mismo como á esos hombres que le acompañan, retirándose inmediatamente mientras que conforme á mis planes, resuelvo salir á más larga distancia á decidir la cuestión. Yo deseo, en efecto, como verdaderamente y buen mexicano, que cese la guerra civil y que reine la paz en el país. Si como yo, desea Ud. esto mismo, espero haga lo que desea dicho su atento seguro servidor Q. B. S. M.—*Francisco G. Castañón.*»

El día cuatro descansó la tropa liberal y en la mañana del

co avanzó para Guadalajara en columnas paralelas por los caminos de San Pedro y San Andrés. Ya en la ciudad, tomó posesión del Hospicio y de Belén, luego de San Juan de Dios, el Santuario y otros puntos al Norte y al Oriente de la plaza, en tanto que los defensores de la ciudad les hacían vivísimo fuego de cañón y de fusil.

Estableció Degollado en el Hospicio su cuartel general y allí mismo instaló Ogazón el despacho del Gobierno del Estado.

Siendo demasiado extenso el perímetro circunvalado de la plaza para que los sitiadores pudieran establecer el cerco en regla, con las tropas de que disponían, sólo tomaron posiciones frente al ángulo Norte y Oriente del recinto fortificado, y se encomendó á las caballerías recorrieran constantemente los lados Sur y Poniente para completar el sitio en lo posible.

La artillería liberal se situó en la plazuela contigua á la izquierda del Hospicio y calles adyacentes del Oriente, y en las avenidas paralelas al centro de la barriada del Santuario; á las primeras horas del día diez y seis comenzó á cañonear el sitiador, sosteniendo el fuego la plaza: siguió el cañoneo con pocas interrupciones los días siguientes y entre tanto las infanterías liberales formaban caminos cubiertos taladrando las casas para aproximarse por ellas al centro, distinguiéndose sobremanera en la ejecución de las obras de aproche el oficial director de ellas, de origen norteamericano, comandante José María Chessman, jefe de los rifleros Mixto de la Unión.

El día doce llegaron á reforzar el campo sitiador seiscientos hombres procedentes de Michoacán, al mando del coronel Manuel Menocal y del teniente coronel Andrés Iturbide; tomaron cuarteles en Mexicaltzingo, cubrieron el lado Sur frente á la plaza y emprendieron trabajos de aproche hacia San Francisco.

Habiendo sido aprobado por el general en jefe un plan de ataque presentado por el general Núñez, emprendióse el asalto del convento de Santo Domingo, siendo la ocupación del edificio la base de dicho plan. [1]

El general Rocha acometió la operación con el 5.º de línea á su mando inmediato, los batallones Rifleros y el Mixto de la Unión

(1) El convento de Santo Domingo ocupaba la manzana donde es hoy el templo de San José, y la iglesia de Santo Domingo ocupaba la misma posición de la actual de San José.

con Chessman á la cabeza. Guardaban el punto los reaccionarios con ciento cincuenta hombres del 2.º batallón Activo de Guadalajara al mando del jefe de la línea coronel Anastasio Vargas (Varguitas).

A las cinco de la tarde del día trece, una línea de tiradores desde las azoteas y calles inmediatas á Santo Domingo rompió el fuego sobre la altura del convento y de la iglesia, á fin de apagar el de los defensores del punto: al mismo tiempo, el 5.º penetraba á la manzana echando abajo las puertas de las cocheras y de las accesorias llamadas Escritorios de Santo Domingo, y se abrían taladros por la espalda del edificio para introducirse también por ahí los asaltantes.

Al iniciarse ese conflicto, mandó la plaza cien hombres de refuerzo al convento de Santo Domingo.

Los del 5.º batallón escalaron á la altura por el interior de los escritorios; horadaron la pared que limitaba la planta alta del edificio y se metieron á él, á pesar de las descargas cerradas de los defensores de la posición; en los corredores y pasillos empeñose un combate reñido, á quemarropa, á la bayoneta, y habían sido arrojados los soldados del 5.º; pero resultaron en los bajos los rifleros y el batallón Mixto de la Unión que entraron por la espalda del convento y esto cambió la situación favorablemente para los liberales y al crepúsculo, no sin grandes pérdidas, eran dueños de la mayor parte del edificio; continuó, sin embargo, la lucha hasta las nueve de la noche, que los reaccionarios abandonaron la posición pegando fuego á la carrocería que estaba establecida en el convento.

Mientras Rocha atacaba y tomaba á Santo Domingo, Contreras Medellín se apoderaba del colegio é iglesia de San Diego.

La pérdida de Santo Domingo y San Diego dejó sin apoyo y completamente dominada por las alturas la línea fortificada del Norte separando á los contendientes la plazuela de Santo Domingo y la calle de por medio: los conquistadores del convento cortaron el fuego y emplearon el resto de la noche en atrincherarse sólidamente en el edificio.

El general en jefe, con motivo del triunfo expidió la siguiente proclama:

«Santos Degollado, general en jefe del Ejército Federal, á sus subordinados:

Soldados republicanos: Un júbilo inexplicable me obliga á hablaros, dándoos enhorabuena por la ocupación de San Diego y de Santo Domingo la noche de ayer, después de un reñido combate. El digno señor general Rocha con su invicta brigada, y la sección de valientes fronterizos que manda mi segundo en jefe el distinguido general Blanco, han cubierto de gloria al ejército federal en esta brillante función de armas. ¡Bendigamos al cielo por el favor que dispensa á nuestras tropas! Compadezcamos á los míseros esclavos, que en su delirio osan oponerse á la voluntad nacional y á la salvación de la República.

Compañeros queridos: muy pronto vais á ser dueño de la plaza de Guadalajara; muy pronto reconquistaremos los sagrados derechos del pueblo; muy pronto vuestra bravura responderá á los sceces insultos de los profanadores de la religión, que en vano piensan sojuzgarnos: hechos contra ridículas fanfarronadas; y os llenareis de honra, y sereis bendecidos por los buenos mejicanos y volveréis á vuestros hogares y familias con el premio más grato á corazones tan generosos como los vuestros, la gratitud nacional.

¡Viva el heroico Estado de Jalisco! ¡Vivan los intrépidos soldados del Ejército del Norte!

Cuartel general en el Hospicio de Guadalajara, junio 14 de 1858.—Santos Degollado.

Por la mañana del catorce, los liberales abrieron las puertas de la iglesia de Santo Domingo y apareció á la vista de los reaccionarios un parapeto formado en la línea del cancel del templo, y como la tronera del fortín de los sitiados, quedaba al frente, á unos ochenta metros de distancia, enfilando el cañón con toda la nave de la iglesia, los reaccionarios arrojaron metrallas y bombas al interior de la misma; pero los rifleros desde la torre y alturas del convento cazaban á los artilleros [1] y enmudecía el cañón. Los liberales excitaban provocando á los sitiados con tocar á los acordes del órgano del

[1] Los rifleros del Norte, estaban armados de rifles de Mississipi y de Scharp armamento de precisión modernísimo, desconocido en la plaza, y eran aquellos excelentes tiradores: en las comarcas de la frontera del Norte amagados constantemente sus habitantes por los indios bárbaros, la misma necesidad de defenderse de estos, hacía á los moradores de esas comarcas ejercitarse en el tiro, y hasta los niños se ensayaban tirando al blanco.

templo la música de los *Cangrejos* (1) y otros sonos de cantos populares satíricos á la reacción.

Los sitiados publicaban *El Soldado de Dios*, periódico que les servía de órgano noticioso, y los sitiadores crearon el célebre *Boletín del Ejército Federal*, cuyo primer número vió la luz en Guadalajara, el día catorce de junio, y comenzó á editarse en una imprenta que extrajeron á los constitucionalistas del convento de Zapopan, propiedad de los frailes, notándose, desde luego, que las guarniciones tipográficas y tipos de letra, eran idénticas á las de la antigua *Tarántula* que clandestinamente se imprimía y circulaba en tiempo del gobierno de Parrodi.

El *Boletín del Ejército Federal*, trató desde luego de abrir polémica sobre principios políticos con el *Soldado de Dios*; pero como

(1) La letra de los Cangrejos.

Casacas y sotanas
Dominan donde quiera;
Los sabios de montera
Felices nos harán;
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás,
¡Zis y zis y zás!
Marchemos para atrás.

—
¡Maldita federata!
¡Que oprobios nos recuerda!...
Hoy los pueblos en cuerda
Se miran desfilar...
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás....

—
Si indómito el comanche
Nuestra frontera asola...
La escuadra de Loyola
En México dirá:
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás....

—
Orden, ¡gobierno fuerte!
Y en holgorio el jesuita
Y el guarda de garita
Y el fuero militar...
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás....

Heroicos vencedores
De juegos y portales,
Ya aplacan nuestros males
La espada y el cirial...
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás....

—
Horrible el contrabando;
Cual plaga lo denunció,
Pero entre tanto el Nuncio
Repite sin cesar,
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás....

—
En ocio, el artesano
Se oculta por la leva,
Ya ni al mercado lleva
El indio su huacal...
Cangrejos, á compás,
Marchemos para atrás....

—
De lo alto del palacio
Soldado mata siete
Poniéndose un bonete
Se le escuchó exclamar:
Cangrejos á compás
Marchemos para atrás
¡Zis, zis y zás!
Marchemos para atrás....

este se desatara en una verdadera tempestad de insultos, injurias y calumnias, aquel se concretó á defenderse y á difundir sus ideales. Ambos publicaban en una sección titulada «Crónica» las noticias que favorecían á su partido, y referían, á su modo, los acontecimientos diarios del sitio, y se cambiaban los periódicos arrojándolos de uno á otro campo, por medio de cohetes.

Los trabajos de zapa y aproche del sitiador, consistentes en practicar horadaciones por el interior de las manzanas para formar caminos cubiertos y establecer parapetos frente á los de la plaza, adelantaban por todas partes; cubrióse la línea de contravalación por el Poniente y continuaban cazándose conservadores y liberales, y la artillería lanzando proyectiles por todos los vientos de la ciudad.

Entretanto los vecinos de Guadalajara que no pudieron abandonar sus hogares, soportaban en continuo sobresalto, además del peligro de las balas que silvando cruzaban por todas direcciones y de las granadas que iban á estallar á menudo en el interior de las casas ocasionando no pocas desgracias; las privaciones, la miseria y las vejaciones de todo linaje, que, sin consideración alguna al sexo ni á la edad, cometían algunos militares y la soldadexca con su acompañamiento de *soldaderas*, en la estancia ó tránsito día, y noche, por el interior de las habitaciones, convertidas en trincheras ó caminos estratégicos.

Ya terminaban todos los preparativos para dar el asalto general sobre la plaza y aun se designó el día que había de emprenderse, cuando supo Degollado, por comunicaciones interceptadas, que venían de Mazatlán para el enemigo cuatro piezas de artillería, doscientos fusiles y parque, escoltados por doscientos indios de Alica, capitaneados por Lozada y que se hallaban en la barranca de Mochitititit: entonces se mandó diferir el asalto por tres días y que saliesen á quitar el armamento los Rifleros del Norte; pero se recibió aviso de que Miramón, con cuatro mil hombres y catorce cañones, procedente de San Luis, venía á socorrer á los sitiados y ya estaba en la Venta de Pogueros, á tres jornadas; y Degollado atendiendo á que precipitando el asalto y tomada la plaza, podían muy bien sostenerse los reaccionarios en los fuertes conventos de San Francisco, San Felipe y Santa María de Gracia, mientras el socorro de Miramón llegaba; no obstante las opiniones de Rocha y Blanco, de que saliesen al encuentro de Miramón y derrotarlo, el general en jefe

no quiso colocarse entre enemigos al frente y á la espalda y decidió se retirara el ejército á sus posiciones fortificadas de la barranca de Beltrán: se dictaron las órdenes respectivas como determinó el mayor general José Silverio Núñez.

A la media noche del veinte al veintiuno, la sección Menocal abandonó la línea de Mexicaltzingo, marchó á posesionarse de la garita de S. Pedro y ejecutó el movimiento sin novedad; al mismo tiempo dejaba la sección Blanco las posiciones de la línea de la Penitenciaría y se dirigía al Norte, para reunirse con la 1.^a brigada que replegaba sus avanzadas de Santo domingo y de San Diego al hospital de Belén; y la 2.^a brigada se concentraba en el hospital de S. Juan de Dios. Verificóse la concentración parcial en medio de las sombras de la madrugada, con el mayor silencio, en orden y sin que la plaza, al parecer, se apercibiese del movimiento. Sin pérdida de tiempo marcharon las brigadas mencionadas á reconcentrarse al Hospicio.

Al despuntar el día veintiuno, todas las fuerzas, en columnas de viaje, desfilaban por la garita de San Pedro, á la vista del enemigo, sin que fueran molestadas más que con unos cuantos tiros de cañón.

A las siete de la mañana entró el ejército al camino de San Pedro; iba á la cabeza la sección Menocal seguida del general en jefe y su estado mayor, los trenes, artillería, la 2.^a brigada, los rifles de la frontera y cerrando la marcha la 1.^a brigada con el general Rocha, jefe designado para proteger la retirada. Al pasar por la garita los últimos soldados, se oyeron tiros por retaguardia, y por lo mismo, el general Rocha mandó hacer alto á la 1.^a brigada, se puso á la cabeza de cincuenta hombres del 5.^o é igual número de rifles al mando los últimos de Chessman, y volvió á las calles de la ciudad: eran los tiros del 2.^o regimiento mandado de la plaza en observación; más como esta caballería no se hacía frente, regresó Rocha y continuó la marcha siguiendo al ejército la caballería enemiga hasta el rancho del Alamo, manteniéndose siempre fuera de tiro.

En la villa de San Pedro dobló el ejército á la derecha, siguiendo Menocal por el camino de Atequiza para Michoacán y el resto de las fuerzas continuó por la hacienda del Cuatro para el pueblo de Santa Anita, rumbo al Sur de Jalisco.

Entretanto, los defensores de la plaza celebraban el levantamiento del campo enemigo, con repiques á vuelo y tocando dianas las bandas de los cuerpos; tendieron los puentes levadizos de la fortificación y se permitió libremente la entrada y salida al recinto fortificado.

La ciudad presentaba por todas partes los signos del exterminio. En las manzanas horadadas, hechos los taladros de comunicación sin regularidad, hacían del sendero un laberinto; al tránsito por ahí consternaba el ánimo el espectáculo de hogares abandonados, inmundos, robados, esparcidos por los suelos restos carbonizados de muebles y puertas que había utilizado la soldadecza como combustible; y familias que no pudieron abrigarse del peligro, reducidas á la orfandad y á la miseria.

Las calles y plazas obstruidas con parapetos, espaldones, escombros y enormes montones de basura; en los muros, torres y cúpulas de los edificios, aparecían los estragos del choque de las balas de cañón amenazando ruina; la maciza iglesia de Santo Domingo, demolida la entrada, arruinada su gran nave á cañonazos y desplomándose; frente al convento de San Francisco, veíase removida la tierra del suelo, señalando los sitios donde se habían sepultado, en común unos encima de otros, los restos de los soldados muertos en el combate y los de paisanos alcanzados por las balas, y fosas abiertas para recibir cadáveres: estas huellas de la desolación dejó á Guadalajara el asedio de dieciseis días que acababa de sufrir.

Desde fines de Mayo anterior, había llegado á San Luis Potosí el general Osollo con una división de más de tres mil hombres procedente de la capital y del Bajío, á incorporarse á Miramón, tomar el mando en jefe de todas las fuerzas y emprender operaciones sobre los Estados del Norte, contando los reaccionarios con más de seis mil soldados; pero habiendo sabido que Guadalajara estaba en peligro de caer en poder de Degollado que de concierto con fuerzas del Norte sitiaba la plaza; Osollo, dispuso que partiera Miramón á socorrer á Guadalajara, con las mejores tropas, quedando aquél guardando la plaza de San Luis con dos mil soldados.

Dos días después que Degollado levantó el sitio de la ciudad de Guadalajara, es decir, el veintitres de Junio, llegó Miramón con cuatro mil hombres, procedente de San Luis Potosí: eran de los mismos batallones que en marzo anterior estuvieron en Guada-

lajara á las órdenes del general Osollo: esta vez ostentaban los soldados de Dios, una cruz roja en el pecho sobre el corazón, sobrepuesta la insignia en la levita ó piqueta del uniforme azul que usaban los infantes y dragones respectivamente; algunos cuerpos de caballería, habían substituido, en la asta de la lanza que portaban invariablemente los de esa arma, á la banderola roja, banderola negra con una calavera blanca pintada en la tela, y las fuerzas auxiliares vestidas al estilo del país, de cuero, traían al rededor de la copa del sombrero una cinta blanca con letras que decía «Religión ó Muerte.»

Al mismo tiempo que Miramón, llegó á Guadalajara la noticia del fallecimiento del general Osollo, acaecida en la ciudad de San Luis la tarde del diociocho del mes de Junio en curso á consecuencia de una fiebre. Ese acontecimiento colocaba á Miramón en el rango de primer caudillo de la reacción y ya nadie podía disputarle el sillón presidencial ocupado, para cubrir la forma, por el general Félix Zuloaga.

Miramón ordenó se hicieren los honores fúnebres á Osollo como á Capitán General con mando en jefe, los cuales se celebraron el día veinticinco de Junio. Al romper el alba tres cañonazos disparados en la plaza de armas anunciaron á la ciudad que era el día señalado para honrar al difunto; después siguió tronando el cañón cada cuarto de hora. A las nueve de la mañana una comitiva numerosa de jefes, oficiales, corporaciones eclesiásticas y municipales, presidida por el comandante general á quien acompañaban Miramón y el prefecto, salió de palacio y se dirigió á la Catedral donde estaba preparado un catafalco en medio de la nave central del templo. Se dió principio á la ceremonia y terminada la misa de cuerpo presente, salió la comitiva por entre una valla que formaban seis batallones hasta la plaza de San Fernando (sitio donde está edificada la *Estación de Tranvías La Electra*) allí el comandante José H. Gouzález pronunció un discurso en el cual hizo recuerdos de los brillantes hechos de armas y cualidades del general Osollo, y sirvieron las descargas de los batallones. (1)

(1) El general Osollo, nació en la ciudad de México, en la calle de las Palmas número 13, el 19 de junio de 1828; púsosele por nombre José, Luis, Silverio, Pascual; hijo de Don Francisco Osollo, natural de Europa y de Doña Gabriela Paucorvo.

Las fuerzas conservadoras que estaban en Guadalajara, incluso la guarnición, eran más de seis mil hombres, bien vestidas y equipadas, con numerosos trenes, artillería y parque, y el periódico oficial, señalando tantos soldados y su aparatoso tren, decía, refiriéndose á la campaña que iba á emprender Miramón contra Degollado «es seguro que el enemigo, luego que se vea perseguido por fuerzas tan superiores va á disolverse; pero allí es fuerza desplegar mucha actividad para apoderarse de los jefes y aniquilar su tal cual organización: quitarle los recursos y las armas haciendo escarmientos que la justicia y la ley exijan.»

En la mañana del día veinticinco salieron para el Sur mil caballos: eran la vanguardia de Miramón. El veintiseis salió Miramón con el grueso de sus tropas en persecución de Degollado.

Las fuerzas liberales continuaban hacia sus fortificaciones de la barranca de Beltrán y habiendo descansado un día en Sayula y dos en Ciudad Guzmán continuaban la marcha. Para llegar á dichas fortificaciones tenían que vencer grandes obstáculos: atravesar la barranca de Atenquique, la del Platanar y la misma de Beltrán con la artillería y los trenes, lo que sólo á fuerza de brazos se puede conducir por aquellas serranías.

Mientras Miramón iba en pos de Degollado por el Sur de Jalisco, las tropas liberales del Norte alcanzaban un importante triunfo: el día veintinueve de junio se presentó Zuazua frente á la plaza de San Luis Porosí é intimó la rendición, dando dos horas de plazo para que se le resolviese la entrega de la ciudad: á la una y media del

Su carrera militar:

Alumno del Colegio Militar. 28 de abril de 1839.

Subteniente fusilero. 3 de noviembre de 1841.

Id. de granaderos. 29 de marzo de 1842.

Subayudante. 28 de abril de 1843.

Capitán. 2 de abril de 1844.

Grado de Comandante. 21 de mayo de 1847.

Comandante. 28 de abril de 1853.

Teniente Coronel. 5 de octubre de 1853.

Grado de Coronel. 8 de septiembre de 1854.

Coronel. 9 de septiembre de 1854.

General de Brigada. 25 de enero de 1858.

Sirvió en el Colegio Militar, Batallón de Zapadores, 1.º Ligero, después 1.º de Línea, Batallón Tres Villas, Batallón de Atlisco, Comandante General de México y General en Jefe del Ejército de Operaciones sobre el Norte.

día contestó el comandante de dicha plaza, general Francisco Sánchez negativamente, y comenzaron las operaciones de los liberales practicando un reconocimiento militar. A las nueve de la mañana del día treinta se procedió al ataque y después de cuatro horas de lucha fué tomada la plaza de San Luis á viva fuerza.

CAPITULO IX.

Julio de 1858.

La barranca de Atenquique.—Combate en el fondo de la barranca de Atenquique.—Miramón se retira para Guadalajara habiendo sufrido un descalabro considerable en Atenquique.—Proclama de Miramón.—Traición del comandante militar constitucionalista de Colima, teniente coronel Ignacio Martínez y fusilamiento de éste.—Marcha de Miramón al interior.—Situación de Guadalajara.—El obispo de Guadalajara viviendo al amparo del bandido Lozada.—El obispo Barajas de San Luis, expulsado—El general Leonardo Márquez preséntase en la escena de la guerra como general en jefe de la división del Poniente.—Proclama de Márquez en Acámbaro.—Expediciones de las tropas conservadoras de Guadalajara hacia el Sur.—Combate en Santa Anita.—Alarmas en Guadalajara.

La barranca de Atenquique está situada á unos ciento ochenta kilómetros al Sur de Guadalajara en la comprensión del 9.º Cantón de Jalisco, cortando el camino nacional que vá para Colima, en una extensión de cosa de un kilómetro que hay de borde á borde, y tiene de profundidad como unos mil metros. Lleva la dirección de Norte á Sur.

Para atravesar la barranca hay varios pasos; el principal, unido al camino nacional de que forma parte, es una vía de regular anchura, empedrada; comienza por el borde oriental en línea diagonal, sigue en zigzag y doblando laderas hasta el plán. Por este mismo